

## LA PALABRA

Alzaste con esfuerzo milenario  
desde la angosta hondura de los tiempos,  
cuando de tu linaje la raíz  
insinuaba su origen en la Tierra,  
hacia el viento tus manos temblorosas.

Conociste la sabia antigüedad  
y el póstumo mutismo de la piedra,  
de tu débil sentido la inquietud  
ante el clamor urgente del instinto,  
la certeza del frío en tu aterido  
cuerpo porque asomaba hostil el alba,  
la magia maquiavélica del fuego,  
del hueso su textura delicada  
bajo los pliegues ásperos del tacto,  
el vuelo recortado de la concha  
alzando la firmeza de tu cuello,  
y el calor artesano de la piel.

Minúsculo entre el peso de las sombras,  
el seductor presagio de la angustia  
eterna en tu conciencia penetró.  
Tras la protección sacra de los dioses  
aliviaste, confuso, tu congoja,  
apreciaste el aliento de los tuyos  
cuando la soledad te estremecía,  
precisabas del verbo y de su símbolo,  
como si algún volcán de intensa luz  
los ocultos enigmas anegara

sin tregua, más allá de las gargantas  
y el convencional trazo de las formas.

De aquél se apoderaron unos pocos,  
con lujuria adoraron sus encantos,  
y su bella figura contemplaron  
admirados en templos y palacios.

Como una gran muralla inexpugnable  
ostentara soberbia desmedida  
tras las casas de barro del poblado,  
la palabra, arrogante, transformó  
en oscuro silencio su voz tenue  
y, necios, habitamos las tinieblas.

La apagada lectura de los salmos  
donde amparó la luna con su manto  
la revolución pía de las almas,  
el uso colectivo de las máquinas  
que, inciertas, sugerían su misterio  
en lúgubres talleres malolientes,  
la estrategia sutil del bienestar  
a la fértil liturgia del consumo  
y la publicidad encadenada,  
derribaron las torres del castillo,  
a través de los siglos, lentamente.

Todavía en el aire permanecen  
tus dudas cimentando el desarraigo.  
Ella, sensual, flirtea con su llama  
y socializa el rito del olvido.

**A la deriva, días de invierno (2005-2014)**